



## Capítulo 137: Todos los Ojos Puestos en Mí

El salón principal del poderoso castillo era grandioso y majestuoso en apariencia. La suave luz del sol de la mañana caía en cascada a través de las altas ventanas y se reflejaba en las paredes de mármol blanco, llenándolas de un resplandor brillante. Las paredes estaban decoradas con intrincadas tallas que se extienden por decenas de metros, creando un tapiz majestuoso.

En el otro extremo del pasillo, unas escaleras conducían a una oscura alcoba. La pared trasera de la alcoba tenía numerosos agujeros pequeños cortados a través de ella, y con la luz del sol brillando a través de ellos en la profunda oscuridad, parecía como si un fragmento del cielo nocturno iluminado por las estrellas estuviera de alguna manera encerrado dentro del castillo.

Debajo de esa luz había un trono blanco vacío.

Sunny miró fijamente el trono por unos momentos, luego bajó la mirada y miró a los varios cientos de personas que los miraban.

A lo largo del gran salón se colocaron largas mesas de madera, con una abigarrada multitud de durmientes sentados en toscos bancos detrás de ellos, ocupados en consumir su comida. Había una especie de jerarquía en la forma en que se agrupaban, pero Sunny aún no podía entenderlo.

En ese momento, la mayoría de ellos miraban en su dirección.

Sunny tragó saliva.

Tardó un par de segundos en darse cuenta de que todas esas personas no lo estaban mirando. Todos miraban a Cassie, claramente sorprendidos por su belleza.

'Mierda'.

Tal como había pensado, esto olía a problema.





La ciega, mientras tanto, no se daba cuenta de la conmoción que su aparición había causado. Sintiendo la repentina tensión en sus músculos, ella preguntó:

"¿Sunny? ¿Por qué te detuviste?"

Entrecerró los ojos, miró a la multitud de Durmientes con el ceño más amenazador y respondió en tono llano:

"Solo disfrutando de la vista".

Luego, Sunny se acercó a las jóvenes que racionaban la comida, recibió dos platos de estofado de carne de monstruo humeante y guió a Cassie a un lugar relativamente vacío al final de una de las mesas. Incluso consiguió dos tazas de algo que se parecía mucho al té.

Se sentó, puso los utensilios toscamente hechos en la mano de Cassie y miró su plato.

No le gustaba nada toda esta atención.

—¡Mira eso, Cas! Incluso conseguían verduras. Juro que hay al menos dos piezas de un... este... tomate en mi guiso. ¿O es una zanahoria? ¿Qué es esa cosa que parece una papa roja?"

Sunny solo había visto verduras en la cafetería de la Academia, por lo que no estaba muy versado en diferenciarlas. El maestro Julius también los había mencionado solo de pasada, ya que las posibilidades de encontrar un vegetal del mundo real en el Reino de los Sueños no eran muy altas.

Para ser precisos, le había mostrado brevemente a Sunny imágenes de los vegetales más comunes de la Tierra y dijo que si alguna vez encontraba algo que le hiciera pensar "¡eh, esa cosa le resulta familiar!" ... Debería darse la vuelta y correr.

Cassie olió su estofado y dijo con una sonrisa.





"Creo que es una  
remolacha". Sunny  
parpadeó.

"... Nunca había oído hablar de él".

Mientras charlaban inocentemente, él observaba a los Durmientes a través de su sombra, esperando tensamente que las cosas salieran mal.

Y muy pronto, lo hicieron.

Sunny apretó los dientes cuando dos jóvenes de aspecto rudo se levantaron de repente de sus bancos y se dirigieron hacia ellos a través del pasillo con una desagradable excitación ardiendo en sus ojos.

– Allá vamos.

¿Quién hubiera pensado que lo que lo metería en problemas sería la belleza de Cassie, de todas las cosas? Por lo general, era su lengua afilada o su detestabilidad general.

Nunca, ni una sola vez, había sido su aspecto.

– ¡Ay! No debería estar celoso, ¿verdad?

La peor parte era que los dos Durmientes que se acercaban eran obviamente parte de la pandilla de Gunlaug. Era evidente por su armadura y por el hecho de que llevaban sus armas en fundas reales, como un par de idiotas. Los recuerdos podían ser invocados libremente de la nada, por lo que la única razón para mantenerlos visibles en todo momento era por el bien de la intimidación.

Había tomado nota de ese detalle después de reunirse con los guardias del castillo el día anterior.





¿Qué había dicho Harper? Si hay un "malentendido" con uno de los miembros de la gente de Gunlaug, recuerde que estos tipos llevan una carga pesada. Trátales con respeto.

En otras palabras, trágalo.

Los jóvenes se acercaron a su rincón de la mesa con sonrisas vulgares. Era evidente que estaban desnudando a Cassie con los ojos. Sunny giró la cabeza y los miró.

Los Durmientes sentados cerca se dieron la vuelta con miradas pesadas, claramente asustados e incómodos.

— A lo mejor solo quieren saludar.

Sunny abrió la boca...

'Respetuoso... recordar... Sé respetuoso...'

... y dijo:

—¿Qué coño estáis mirando degenerados?

\* \* \*

De repente, toda la sala se vio envuelta en silencio. Una vez más, Sunny se había encontrado en el centro de atención.

Pero esta vez, todos lo miraban a él en lugar de a Cassie.

'Yo... ¿Adivina que eso es mejor?'

Los pocos Durmientes cercanos que habían fingido no darse cuenta de nada unos segundos antes bajaron la cabeza, como si intentaran hacerse más pequeños y desaparecer por completo.

Sunny los miró con desdén y se volvió hacia el par de jóvenes que en ese momento se elevaban sobre él, con una luz oscura y peligrosa bailando en sus ojos.





Para ser honesto, su reacción incendiaria había tomado a Sunny por sorpresa. La ira se había apoderado de él por un momento, obligando a las palabras a salir de su boca. Pero el daño ya estaba hecho.

Parecía como si sus instintos fraternales no solo siguieran vivos, sino también algo abrumadores.

"Al diablo con esto. ¿Quieren ver oscuro y peligroso? Se los mostraré'.

Miró a los dos idiotas, sabiendo que, en este punto, no había vuelta atrás. A su lado, Cassie giró la cabeza, con una expresión de alarma en su rostro.

Uno de los idiotas sonrió.

"Eh. Solo esperábamos presentarnos cortésmente a esta encantadora muñeca, pero bueno, primero podemos familiarizarnos con el payaso feo. ¿Qué te parece?

Miró al otro Durmiente, que miraba a Sunny sin ningún tipo de humor.

Cassie frunció el ceño y luego dijo:

"¿Por qué estás..."

Sin embargo, en ese momento, el segundo joven dio un paso adelante y gruñó, interrumpiéndola:

"¿Qué acabas de decir, payaso? ¿Sabes quiénes somos? Tonto, somos los hombres de Gunlaug.

Su mano descansaba sobre el pomo de su espada.

Sunny sabía que escalar la situación no era lo más sensato, pero en este punto, no tenía otra opción. Retroceder ahora solo conduciría a un desastre. Conocía bien a este tipo de personas: en el momento en que sentían una debilidad, todo se acababa.

Solo entendían dos cosas: el miedo y la fuerza.





Extendiendo una mano, frunció el ceño, miró a los jóvenes directamente a los ojos y dijo:

"Felicidades. Ahora piérdanse antes de que los haga hombres muertos.

Tal vez reconociendo algo en su voz, o tal vez en sus ojos, el Durmiente que tenía su mano en el pomo de la espada vaciló. Por un segundo, Sunny casi creyó que su amenaza funcionaba. Pero entonces el joven miró furtivamente a su alrededor, y esta pequeña esperanza se evaporó.

Si hubieran estado solos, tal vez el Durmiente habría reconsiderado su deseo de antagonizar más a Sunny. Pero con toda esta gente mirando, no podía mostrar miedo.

Sunny no tuvo en cuenta un detalle crucial. Todos los matones eran cobardes... Pero lo que más temían era que la gente se enterara de su cobardía.

El hombre de Gunlaug mostró los dientes con una sonrisa amenazadora.

"Esas son palabras terriblemente grandes, viniendo de un débil insignificante como tú. ¿Sabes qué? Creo que tu chica necesita tener una mejor compañía. ¿Por qué no la ayudamos haciéndote desaparecer?

Sunny sonrió.

'... Supongo que hoy voy a matar a un par de tontos.

Cassie, por su parte, no estaba nada contenta con lo que estaba pasando. El ceño fruncido en su rostro se profundizó.

"Yo mismo decidiré qué compañía conservar. Ahora, por favor..."

Sin embargo, no la estaban escuchando.

Sunny ya se estaba preparando para el peor de los casos, preparado para invocar el Fragmento de Medianoche en cualquier momento.





Pero entonces, de repente, una voz tranquila sonó a sus espaldas.

"Déjalos en paz, por favor. Son mis amigos".

Cogido por sorpresa, Sunny cambió apresuradamente su perspectiva a la sombra y miró hacia atrás.

Detrás de él, un joven alto y seguro de sí mismo permanecía de pie con las manos apoyadas en las caderas. Tenía el pelo castaño y un rostro amable y apuesto. Sus ojos brillaban con humor amistoso.

Fue...

'Caster?!'

